

PROSODIA

§ 76. La prosodia estudia los elementos de la pronunciación de las palabras. Estos elementos son el acento, la cantidad y las pausas.

I.—Acento.

§ 77. **Acento prosódico** es la mayor o menor fuerza y elevación de la voz. *Agudo*, *fuerte* o *alto* es la mayor fuerza de la vocal de una sílaba en cada palabra. *Grave* o *silábico* es la fuerza o elevación menor con que se pronuncian todas las demás vocales de la palabra. *Mixto* es la combinación del agudo y el grave en los diptongos y triptongos: este puede ser (1) *deflejo*, compuesto de agudo y grave, como *causa*, *inflexo* de grave y agudo, como *viento*, *circunflexo* de grave, agudo y grave, como *averiguais*. Físicamente son distintas la fuerza o intensidad, que depende de la *amplitud* de las vibraciones sonoras (acento *intensivo*, *espiratorio*, *fuerte*), de la elevación, que depende del *número* de dichas vibraciones (acento *sonoro*, *cromático*, *musical*, *agudo*), pero en una gramática práctica no hay inconveniente en confundirlos, porque en una misma voz al aumentar la intensidad se suele aumentar el tono y al contrario. El acento sonoro predominó en algunas lenguas, como el griego, pero en el latín histórico y en las románicas el acento es más intensivo que sonoro. El acento sirve para hacer resaltar las palabras más importantes del discurso, los nombres (sustantivos, adjetivos y pronombres), verbos y adverbios, esto es, por el esfuerzo del acento se caracterizan y ponen de relieve las palabras que encierran las ideas más importantes, oscure-

1 Nebrija, *Gram.* II, 2: esta antigua división es exacta, pues dentro de la unidad del diptongo es indudable la distinción de las vocales, de las cuales una tiene acento y pronunciación predominante.

ciéndose las demás, que quedan en la pronunciación agrupadas al rededor de éstas como verdaderos afijos accesorios. En las palabras la sílaba acentuada es el elemento enfático y esencial junto a la cual se oscurecen las demás, que están amenazadas de graves modificaciones.

§ 78. Por el lugar del acento principal las palabras se dividen en: *Agudas*, *ictiúltimas* u *oxítonas*, las que lo llevan en la última, como *dolor*: *graves*, *llanas*, *regulares* o *paroxítonas*, las que lo tienen en la penúltima, como *librero*: *esdrújulas* o *proparoxítonas*, las que lo tienen en la antepenúltima, como *cántaro*: *sobreesdrújulas* o *esdrujulisimas* las que lo llevan en la cuarta sílaba, como *llevábamosle*, o en la quinta, como *llevámostela*. No teniendo originalmente agudas el castellano, las ha formado por elisión de la final, como *bondad* por *bondade*, *amor* por *amore*. El tipo de las palabras castellanas es el de las graves, que por eso se llaman regulares: las esdrújulas las ha convertido en graves también por supresión de la vocal postónica, como *ancla* de *áncora*. Excepto algunas pocas esdrújulas con *a* postónica, como *páramo*, *cántaro*, las demás son palabras latinas o griegas modernas, como *místico*, *película*, *geógrafo*. Las sobreesdrújulas no son sino verbos que reciben pronombres enclíticos: los esdrújulos como *amábamos* se hacen sobreesdrújulos con un enclítico, *amábamosle*, los graves como *manda* con dos, *mándanoslo*, y los agudos como *comer* con tres, *comérsemela*.

§ 79. **Reglas del acento prosódico.** 1.ª Son graves las palabras terminadas en vocal fuerte, *n* o *s*, como *rosa*, *aman*, *letras*.

2.ª Son agudas las terminadas en vocal débil, y en consonante que no sea *n* ni *s*, como *rubí*, *dolor*, *clavel*.

3.ª No hay regla general para las palabras esdrújulas.

EXCEPCIONES.—Se apartan de la primera regla los nombres *papá*, *mamá*, *sojá*, *bajá*, *albalá*, *café*, *rapé*, los pretéritos perfectos regulares de la 1.ª y futuros imperfectos de indicativo de todas las conjugaciones, como *amé*, *amaré* y los adverbios *acá*, *allá*, *quizá*: los en *n* son graves por el gran número de formas verbales, *aman*, *amaban* etc. con excepción de *amarán*, pero los nombres son por regla general agudos, exceptuando *dolmen*, *germen*, *imagen*, *joven*, *margin*, *cercen*, *orden*, *origen*, *resumen*, *virgen*, *crimen*: de los en *s* se exceptúan como agudos

los tiempos verbales *amáis, améis y amarás amareis*, los nombres de procedencia en *es*, como *genovés, marqués, cortés*, los sustantivos *compás, ciprés, pavés, revés, arnés, anís, obús*, y las partículas *jamás, atrás, además*.

Se apartan por graves de la segunda regla *casi, cursi, tribu*: en *d áspid, césped, huésped*; en *l ángel, árbol, cárcel, consúl, dátíl, estiércol, mármol, mástil, mágil, trébol* y los diversos adjetivos en *ile*, como *ágil, débil, dócil, dúctil, hábil, móvil, útil* etc.: en *r acíbar, alcázar, aljófar, albéitar, ánsar, ámbar, nácar, néctar, azúcar, cadáver, carácter, cráter, esfínter, éter, prócer, mártir*; en *z cáliz, lápiz, aljérez* y muchos patronímicos, como *Díaz, Sánchez*.

§ 80. **Por la intensidad del acento principal las palabras se dividen** en: *Tónicas*, las que tienen normal el acento agudo, como *casa*. *Subtónicas*, las que atenúan el acento agudo, como el verbo *haber* cuando es auxiliar de los tiempos compuestos: lo son en general las palabras que se repiten con cierta constancia ante otras (1); pero con tal variedad que unas se confunden con las tónicas y otras debilitan el acento hasta parecer átonas: son subtónicas *recien venido, pobre hombre, buen amigo*, el artículo indefinido, y el verbo *haber* y con gran frecuencia los determinativos, *ciertas verdades*, y los adverbios, *es muy cierto, no sabiendo*, etc., que son palabras de importancia media entre las tónicas (nombres y verbos) y las átonas (preposiciones etc.) Son átonas las que carecen de acento agudo y se dividen en proclíticas y enclíticas.

§ 81. **Proclíticas** son las palabras que carecen de acento alto y se apoyan en la pronunciación en la palabra siguiente, como *sobre todo*, que se pronuncia igual que *sobretudo*. Son proclíticas las palabras menos importantes del discurso, como preposiciones y conjunciones (2), el artículo definido, los posesivos cuando son adjetivos, los relativos no interrogativos, los numerales ante numerales, los pronombres en caso de régimen

1 Por ejemplo el adverbio *si* en la frase *aquí si que*; «Aquí si que fué el erizarse los cabellos». *Quij.* II, 62.

2 El oído del pueblo ha sabido con admirable sutileza distinguir por el acento multitud de partículas cuyo oficio han embrollado los gramáticos. El análisis ideológico más riguroso tiene hoy que reconocer esta distinción, demostrando cómo las partículas *cómo, cuando, donde, mientras, menos, mas, luego, aun, si, que, cuan* son adverbios cuando llevan acentos y preposiciones unas y conjunciones otras cuando se pronuncian sin acento.

y algunos nombres de tratamiento, como *san, don, fray*: ejemplos; *Desde lejos, si puede, el estudio, mi libro, cuyas señas, treinta y cuatro, me dijo, don Quijote*.

§ 82. **Enclítico** es únicamente el pronombre en caso de régimen detrás del imperativo, infinitivo y gerundio.

§ 83. **Vacilaciones de la proclisis**. 1.º Algunas veces en las palabras de doble oficio (adverbios que pueden ser preposiciones o conjunciones) las formas tónicas han influido sobre las átonas y recíprocamente; así el adverbio tónico «aún no ha venido» puede pronunciarse también átono «aun no ha venido» por analogía de la conjunción «aun viéndolo, no lo cree»; *según* lleva siempre acento como preposición por analogía de su pronunciación como adverbio: de estas influencias recíprocas nacieron las antiguas vacilaciones de *como cuemo*; «Cuemo la uña de la carne» *Cid*, 2642, por analogía de «Cuemo osas fablar? 3328, «Duen Nunno» por atracción de *duenno* (1).

2.º Los posesivos adjetivos podían ser tónicos o átonos en la antigua lengua: «El jueves cenarás por la *tu* mortal ira» Hita, 1167: en la lengua clásica no faltan ejemplos de posesivos tónicos y subtónicos (2): «Ponían sobre *su* boca las manos» *León*; con este valor se conserva aún en algunas regiones de Castilla, por ejemplo en Burgos.

3.º Los enclíticos que al unirse al verbo forman una palabra esdrújula o sobreesdrújula tienden a desarrollar un acento en las pausas (fin de frase, de verso o de hemistiquio): «Antojándosele que con porfía» Castellanos, Riv. p. 91; «buscándolé: colé» (3); en las pausas en la pronunciación usual decimos igualmente, *queriéndoló, temíalé*.

4.º Las proclíticas se convierten en tónicas cuando se pronuncian solas o cuando van en fin de una frase rítmica: a) En poesía se hacen a veces tónicas las proclíticas en fin de verso (4): «Ni la fortuna me faltó, sin cuyo / favor en el estado y patrimonio» Valbuena, *Bernardo*, I, «Son tan veloces, que aunque / huyendo vamos agora» Calderón, *El purgatorio*, II, 7, «Necesito hablar y aunque / tarde pienso que llegué» *Los*

1 V. Menéndez Pidal, *Cid*, I, p. 146.

2 Véanse ejemplos en Robles Dégano, *Ortología*, p. 188.

3 V. abundantes ejemplos en Robles Dégano, *Ortología*, p. 180, y en Benot, *Prosodia*, II, p. 133.

4 Este uso es trivial en la poesía dramática, en la que la espontaneidad del recitado disimula este corte.

empeños, II, 7, «Yo por mis manos, porque / no quedara satisfecho» *Los tres prodigios*, I, 2, «De aquí está mi casa, y porque / tanta deuda satisfaga» Zamora, *Mazariegos*, I, 21, «El águila quando su nido forneçe» Mena, *Laberinto*, 241, acentuación imitada por los poetas modernistas: «Vagaba vo una noche, meditando / por los jardines del alcázar, cuando» «Me diste medios para realizar mi quimera» «El agua es guzla donde Dios sus misterios canta» Villaespesa, *El alcázar de las perlas*. b) En la pronunciación usual ante una pausa, por ejemplo cuando queda suspenso el sentido, se pronuncian *cónque, pórque, áunque*, etc. (1); «Cónque..... a callar».

§ 84. **El acento y el número.** El acento no varía con el número ya que, con excepción de rarísimos nombres neutros en consonante, no variaba en latín entre el acusativo de singular y de plural: solamente se altera en algunos cultismos tomados del nominativo, como *carácter, prefacio, régimen, cráter*, cuyos plurales se han acentuado como en latín *caractéres, prefaciones, regímenes y cráteres* este último, junto al más usado *cráteres*, y *especímen*, que, haciendo un plural castellano en la forma, *especímenes*, ha tomado la acentuación del plural latino SPECIMINA.

§ 85. **Acentuación de los compuestos.** Las palabras compuestas en la pronunciación más corriente llevan un solo acento (2), que va en la segunda parte, como *pundonor, camposanto*, menos los adverbios en *mente* (3), que lo llevan en la primera, como *bárbaramente*; a veces los compuestos admiten en el elemento átono un acento secundario por atracción del simple (4), como *guardiacivil* o *guárdiacivil, sábiamente* o *sábiaménte* etc.: *todavía* admite libremente uno o dos acentos. Los compuestos latinos y griegos lo llevan como en su origen, ya en el primero ya en el segundo, atendiendo a re-

1 Ejemplos en Amunátegui, *Acentuaciones*, p. 367.

2 La Academia, *Gram.* p. 366, formula la falsa regla de que «los dos elementos de las voces compuestas conservan su acentuación prosódica», siendo así que en otras partes, p. 398, reconoce la unidad del acento.

3 Los adverbios en *mente* fueron dos palabras, con acento en cada una, como lo prueba la antigua diptongación *fuerte miente, fuerte miente*: al formar una llevó el acento principal contra la regla ordinaria la primera por atracción de los adjetivos, *fuértemente* por atracción de *fuerte*.

4 Que no es connatural del compuesto este acento, sino atracción del simple, lo prueba el que en los compuestos como *pundonor, hidalgo*, etc., en que no puede actuar esta atracción, no es posible más que un acento.

glas prosódicas especiales, como *carnívoro, noctívago, geógrafo, kilómetro, omnipotente, epigrama*: pero en los verbos latinos se ha tendido desde los orígenes a acentuar por atracción del simple el segundo elemento (1), como *recito, complico* en vez de *récito, cómplico*.

§ 86. **Traslaciones del acento.** La causa principal de las translaciones del acento es la analogía.

1.º La analogía de palabras en serie hizo cambiar la acentuación de MERCURI en *MERCORIS *miércoles* según MARTIS JOVIS, VENERIS: en los verbos *amabámos, amabádes, amasémos, amasédes* se cambiaron en *amábamos* etc. por analogía de las demás personas: el clásico etimológico *impio* siguió luego la acentuación de *pío*. La analogía de los sufijos perturba la acentuación: según *-ÍLE (fácil, útil* etc.) se han acentuado *sútil* SUBTÍLE contra el correcto y clásico *sutil, imbécil* contra su etimología IMBECÍLE: según *-ÍLE (civil, viril* etc.) se han acentuado *reptil* REPTÍLE pero clásico *réptil, pensil* PENSÍLE pero clásico *pénsil*, ant. *inutil*, Santillana, p. 274, frente al moderno etimológico *útil*; según *papiro* etc. se acentuó el ant. *satiro*; Santillana, p. 134, frente al correcto moderno *sátiro*; al contrario el clásico *zafiro* lo acentúan muchos *záfiro* y el cultismo *papiro* es acentuado por el vulgo *pápiro*, y *vampiro vámpiro* por algunos poetas (2): *-ÍCU igo (albérrigo)* sirvió de tipo a *vértigo* y al vulgar *méndigo*, *-ŪLU (capítulo, rótulo* etc.) ha servido de tipo a *médula* MEDULLA contra el vulgar *meollo* y clásico *medula*; según *azor, pescador* etc. de *-TORE -ORE* se han acentuado *estentor* y *condor* contra el uso clásico y la etimología: según *manzana, villano* etc. se acentuó *platano* (3) y *diajano* (4) en la poesía antigua: según *-ero -ARIU* se ha acentuado *can cerbero* CERBERU: el clásico *cercen* se pronuncia hoy *cercén* según *desdén, vaivén*: como nuestra lengua tiene nombres latinos en *ia* y griegos en *ia*, sin que aparezca siempre clara la procedencia inmediata, de aquí que es constante la competencia y confusión de ambos sufijos; *ambrosia* y alguna vez *harmonía* se encuentran en la época clásica, en la cual se pronunciaba etimológicamente *nigromancia, quíromancia* y demás nombres análogos, *bigamia, poligamia*, etc.; los compuestos de *logia* acentúan la *i*, pero no *antilogia, peri-*

1 Sólo algunos verbos que han olvidado la composición han escapado de esta ley, como *CÓLLOCO cuelgo*.

2 Francisco Javier de Burgos, Riv. p. 449.

3 Juan de Mena citado por Juan del Encina, *Arte*, 8.

4 Juan de Mena, *Laberinto*, 15, Santillana, p. 133 y 268.

sología (1); *antinomia* se usa con la acentuación latina o griega; en numerosos nombres técnicos modernos hay oposición, como *hidr. jobia, epidemia, difteria* y *antropojagía, hidropesía* etc.: la Academia acentúa *demagogia* y *pedagogía*.

2.º En los nombres extraños, especialmente en los propios de personas y lugares, la ignorancia de su prosodia es causa de la irregularidad de la acentuación, tendiéndose en las latinas y griegas a las formas esdrújulas por ser abundantes: *Eufrates* es la acentuación común de la lengua antigua y clásica, bien que Ercilla, 27, ya dice «Y la corriente de Eufates famoso»: *Anibal, Asdrubal, Amílcar* y *Tubal* es la acentuación analógica común antigua y clásica frente a la legítima posterior *Aníbal* etc.: *Jupiter* en rima con *ofender* en Santillana, p. 208; *Dálila* predomina en los poetas antiguos y clásicos sobre *Dalila*: *Penelope* y *Rodope* es la antigua acentuación común (2): *Areopago* clásico según la etimología AREUS PAGUS, mientras el moderno *Areópago* conforme a AREOPAGUS: *Arquimedes, Diomedes* etc. (3) es la acentuación clásica etimológica, que hoy se conserva en *Nicomedes*, frente a *Arquímedes*: *Cátulo* y *Tíbulo* es la acentuación clásica, con la cual alterna a partir de Quevedo *Cátulo* y *Tíbulo*; *Damocles* es grave contra *Sófocles, Empédocles*: *Láquesis* solo raras veces se halla como grave: el clásico *Palemon* suele hacerse hoy agudo: esdrújulo se pronuncia generalmente *Sardanápalo* frente a la acentuación grave de los clásicos: los clásicos *Amadís, Belianís* se emplean con frecuencia como graves: varía el uso en los poetas antiguos y clásicos de *Néstor* y *Nestor, Pórsena* y *Porsena, Eurídice* y *Euridíce, Cáucaso* y *Caucáso, Dáριο* y *Dario, Caltope* y *Calíope, Borístenes* y *Borístenes, Bréda* y *Bredá, Pisistrato* y *Pisistrato, Heródoto* y *Herodóto, Melpómene* y *Melpoméne, Polimnia* y *Polimnía, Proserpina* y *Proserpína, Prámo* y *Priámo, Sísifo* y *Sisífo, Artstides* y *Aristides, Efeso* y *Efésó*, y de los comunes *atmósfera* *atmósfera, cíclope* *ciclópe, conclave* *concláve, jarrago* *jarrágo, metamórjosis* *metamorjosis, numida* *numida, poligloto* *polígloto, pentecóstes* y *pentecostés*, y como hoy *hégira* y *hegira, pábilo* y *pabílo: ójala* y *ojalá* varía en la lengua clásica y en la actual: *zénit* y *nádir* es una mala acentuación

1 Bello, *Ortología*, II, 5.

2 V. Santillana, p. 138: el primero en Juan de Mena citado por Juan del Encina, *Arte*, 8.

3 V. Argensola, p. 205; Santillana, 218.

que algunos emplean frente a la clásica y etimológica *zenit, nadir: caós* rimando con *Dios* en Santillana, p. 189 y *mana* con *castellana*, p. 268: los compuestos griegos de *grama*, siempre graves, se han usado como esdrújulos durante parte del siglo pasado, y así se usan entre el vulgo, que acentúa también *kilólitro* etc.: *diócesis* es grave en los clásicos: *intervalo* ha vuelto en nuestros días a recuperar la acentuación clásica etimológica: la Academia acentúa *crisólito* contra *areolito*.

3.º Las atracciones del acento por diptongación son frecuentes en la lengua moderna con relación a la clásica: en esta no formaban generalmente diptongo *ariete, Iliada, Milcíades, etíope, Caltope, zodiaco*.

§ 87. **Ritmo o acento sintáctico** es la proporción de intensidad y duración entre los acentos de la palabra y de la frase. En toda palabra tónica hay un acento alto, y en las demás sílabas y en todas las palabras átonas hay tantos acentos graves como sílabas: pero ninguno de estos acentos tiene una medida uniforme, sino que se producen en una serie indefinida de gradaciones para cada uno de los diversos sentidos de las palabras y de las oraciones. Aunque es difícil precisar estos, se pueden notar algunos: 1.º El vocativo lleva ordinariamente el acento agudo más intenso que los demás casos. 2.º También el imperativo lleva el acento más fuerte que las demás formas verbales. 3.º Las invocaciones complejas, por la tendencia a hacer resaltar un acento, oscurecen de ordinario los demás (1), como *hijo-mío, piadosísimo-señor, paloma-de-los-valles*. 4.º Las oraciones incidentales tienden a oscurecer acentos que en las principales son más fuertes: compárese la acentuación espontánea de las siguientes frases: «Si este lo hubiese dicho» con «este lo dijo», «Y cuando ninguno pudiera venir» con «Ninguno pudo venir». Casos especiales del acento sintáctico son: el interrogativo, caracterizado por la elevación del acento inicial con predominio del tono sobre la intensidad, y por la rapidez de su emisión; el admirativo que se distingue especialmente por la emisión sostenida del acento principal; el de ironía, en el que los acentos se atenúan como en una oración circunstancial, quedando como en suspenso la frase; y otros di-

1 . Así en el recitado de las oraciones se ve el gran predominio de un acento en cada frase rítmica: *Dios te salve María, llena eres de gracia*, etc.

versos acentos menos definidos que dan un carácter especial a la oración.

II.— Cuantidad.

§ 88. **Cuantidad** es la mayor o menor duración en la pronunciación de las letras y sílabas. Los diptongos son largos (1); las vocales castellanas ofrecen distinta duración, pero no pueden clasificarse en largas y breves en la proporción de dos a uno que en la métrica tenían las vocales latinas; en general las diferencias de duración no pueden apreciarse de oído; las tónicas y finales son ligeramente más largas que las protónicas y postónicas, las tónicas ordinariamente algo más largas que todas las átonas (2), las tónicas de acento más agudo algo más largas que las tónicas atenuadas, y las vocales en pausa más largas que las del interior de la frase rítmica: las vocales claramente largas o sostenidas son efecto de la pronunciación insistente o enfática (afirmaciones, negaciones o exclamaciones vehementes, etc.), o bien resultado de una contracción consciente, *na (nada) alcol o alcol (alcohol)* (3). En las sílabas hay evidente diferencia de duración según el número de letras, pero sin que esta sirva para una clasificación exacta.

III.— Pausas.

§ 89. **Pausas** son las detenciones que se hacen después de las palabras tónicas, ya para descansar, ya también para delimitar las ideas de la oración.

§ 90. **Pausas de acento o de pie** son las que se hacen para descansar después de cada palabra tónica (4); «Conesto

1 Hay que desenterrar de entre el farrago de enormidades prosódicas de los gramáticos, que hacían larga la *o* de *rosa*, y *honra* y la vocal de *del* y *al*, este principio, que tan magistralmente formula Hermosilla: «En castellano, como en griego y en latín, todo diptongo es largo por su naturaleza, porque sonando las dos vocales distinta, aunque rápidamente, son dos los tiempos que se gastan en pronunciarlas». *Arte de hablar*, Viñaza, 1000. Una cosa es la unidad de la sílaba que existe siempre que no haya discontinuidad producida por una pausa, y otra la unidad de tiempo de cada vocal. § 77: en efecto no hay el menor indicio de que *causa* tuviese una pronunciación diferente en latín, y su diptongo era largo.

2 Nada tiene que ver esto con la confusión que los gramáticos clásicos hacían de la tónica con la larga.

3 Herrera, ed. de 1582, usaba el circunflejo para expresar la cantidad larga de las contracciones entonces recientes *vé, fé*.

4 Es el descanso natural para respirar después de la inspiración que supone cada acento fuerte.

/ andaba / tansolícito / ytancontento / que se le olvidaba. / lapca-
dunibre / delcamino». Como las pausas están en relación con el acento, no puede haber pausa después de las palabras átonas, las cuales se unirán a la palabra tónica (1); «Encuantoloscabre-ros»: tras un acento atenuado la pausa será secundaria; «Losdos-escuderos / queno-habían-llegado»: tras un acento normal la pausa será regular con importancia correspondiente a la del acento; «Pensativo / iba / donQuijote».

§ 91. **Pausas de sentido** son las que sirven para indicar una relación en la frase; pueden ser *oracionales*, *anafóricas* y *enfáticas*. a) Las pausas *oracionales* separan oraciones, ya vayan o no marcadas con signos de relación, y también palabras que tienen el sentido de una oración; «Preguntoles la ventera / que para qué le pedían aquellas cosas» *Quij.* I, 27, «Vuelvo a decir / que se tenga cuenta con mi sustento» II, 49, «Al acabar de la profecía / alzó la voz de punto» I, 46, «En acabando / iremos». b) Las pausas *anafóricas* generalmente se hacen después de algunas palabras que van en los comienzos de la frase para llamar la atención sobre estas, relacionándolas con lo anterior (2): ya es un demostrativo; «Pero a esto / se puede responder» *Quij.* I, 38, «Y con esto / se volvieron a suvir a Clavileño» I, 41; ya es el personaje o cosa que viene figurando en la narración; «Los pescadores / estaban admirados mirando aquellas dos figuras» II, 29, «Cardenio / estaba en el mismo pensamiento» I, 37: ya es un elemento cualquiera que implícita o explícitamente se relaciona con lo anterior (3); «Desta manera / se apaciguó aquella máquina de pependencias» *Quij.* I, 45, «Con un hombre así / no hay que guardar cortesías» «En tales circunstancias / nada podíamos hacer» Otras veces la pausa sirve para relacionar un elemento nominal o el mismo verbo con lo siguiente; «Ley es / la recta razón de mandar y prohibir».

1 Este vicio es el silabeo que tiende a detenerse en cada sílaba y en las palabras átonas.

2 La pausa hace que nos fijemos en estas palabras iniciales y que las enlacemos con el anterior relato: «El gobernador le preguntó si traía consigo algún dinero». *Quij.* II, 45, puede leerse uniendo el sujeto al verbo, pero con la pausa damos relación al relato, haciendo ver que es el gobernador de que se viene hablando, el de la insula Barataria: así en la mayoría de los casos la pausa no puede suprimirse sin desvirtuar el tono narrativo. Para insistir sobre estas pausas anafóricas, los editores emplean con frecuencia coma, cortando malamente la oración: «El uno de los estudiantes, traía como en portamanteo».

3 No es preciso que tal complemento se haya expresado, bastando que de algún modo se refiera a algo anteriormente citado.